

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle de Belen, núm. 19.

Seccion científica.

LOS TRES HERMANOS.

II.

Cuando la historia, fuente cuyos manantiales puros y transparentes ofrecen al que quiere beber en ellos un agua cristalina; donde se reflejan las acciones buenas ó malas de los personajes que describe, está escrita con imparcialidad, por una persona que sin odio con ninguno de los partidos beligerantes, relata solamente la estricta verdad, el ser de las cosas, y la exactitud de los hechos, entonces la historia está en su verdadero lugar, es lo que siempre fué, lo que siempre será. La espresion fiel y verídica de sucesos pasados que instruyan á las generaciones venideras, marcando los escollos que deben evitar, señalando la verdadera senda que deben proseguir: mas que por cualquier motivo la historia deje de ser una pintura fiel, el retrato fidedigno de un reinado, de una nacion entera; que se escriba esa historia por hombres que guardando en su corazon los odios enconados de un partido, que haya parcialidad, en una palabra, y entonces, el mundo venidero no acierta á descifrar lo que en aquel reinado y en aquella nacion sucedió: unos se dejan arrastrar por la opinion del historiador, á quien conceptúan hombre imparcial y desinteresado, y aumentan, y añaden, y multiplican los horrores donde ven horrores: convierten en torrentes de sangre vertida por el tirano y déspota monarca, lo que solo vieron pequeños arroyuelos, y cada vez crece mas la confusion, es mas intrincado el laberinto y mas difícil la salida. Y el personaje, que, un historiador enemigo y del bando contrario, nos presenta justiciero hasta rayar en lo cruel, en el trascurso de los siglos aparece ante nuestra imaginacion, merced á las exajeraciones impremeditadas, y enconos satisfe-

chos, como un mónstruo horrible, teñido en sangre de piés á cabeza, gozando solo con la magnífica vista de cadáveres hacinados, muertos por él, y otras lindezas por el estilo. Esto respecto á los detractores. Entremos ahora en los que le defienden contra todo viento y marea, en los que cerrando los ojos á la razon, y los oídos á las voces de la verdad, hacen de él un ser justo, impecable, varon recto, probo y cristiano, y no van mas allá, hasta la canonizacion, porque no encuentran ningun santo por aquellos tiempos de su nombre, que á no ser así, no pararian sus alabanzas hasta colocarle en la mansion celestial. En esta diverjencia de pareceres, tan insultado por unos, tan aplaudido por otros, llega á los siglos venideros, convertido su carácter y sus hechos, en un verdadero geroglífico, que cuesta no pocos sudores descifrar, cuando esto puede conseguirse.

Tal es lo que ha sucedido con D. Pedro.

En lucha abierta con la nobleza de Castilla desde el momento de pisar el trono real, sin descanso un solo instante, pero sin rendirse á la fatiga, sucumbiendo en la lucha, y dejando por sucesor á su asesino, no ha llegado hasta nosotros ni un manuscrito, ni una historia, ni una crónica, que pueda llenar nuestros deseos; pues buen cuidado tendria cualquier prudente escritor, de no publicar sus verdaderos hechos, bajo el reinado del bastardo fraticida, ó durante el gobierno de sus hijos y nietos.

Solo una crónica contemporánea ha llegado á nuestros dias; está escrita por un caballero, partidario primero del rey D. Pedro, y que despues sirvió no solo á D. Enrique, sino á su hijo Don Juan I, y á D. Enrique III, el doliente; cuyas crónicas tambien ha legado á la posteridad: este cronista es D. Pedro Lopez de Ayala.

Imparcial y de recto juicio algunas veces, en otras seméjase á una nube que cubriendo por mitad al sol, por un lado llena los campos de destructor granizo, y por el otro vierte copiosos rau-